

January 2008

## Aparecida: una experiencia eclesial

Hermano Oscar Augusto Elizalde Prada. Fsc.  
*Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Elizalde Prada. Fsc., H. A. (2008). Aparecida: una experiencia eclesial. Revista de la Universidad de La Salle, (45), 64-69.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Aparecida: una experiencia eclesial<sup>1</sup>

Hermano Oscar Augusto Elizalde Prada. Fsc.<sup>2</sup>

La aprobación definitiva del Documento Conclusivo de Aparecida (DA), con sus consecuentes lecturas críticas y variadas interpretaciones, trae consigo la sensación de que el "texto" que emerge de la V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y caribeño es lo único que nos queda o por lo menos el criterio fundamental para valorar las reales incidencias que tiene Aparecida en el presente y el futuro de la Iglesia.

Para quienes tuvimos la oportunidad privilegiada de ser testigos y experimentar no sólo los preámbulos sino el día a día que acompañaron cada una de las jornadas transcurridas en el principal santuario mariano del Brasil, del 13 al 31 de mayo de 2007, otras son las miradas contextuales que Aparecida suscita en su magnitud eclesiológica, amén del DA y sus implicaciones en la misión evangelizadora de la Iglesia latinoamericana y caribeña.

En mi caso particular, tuve la gracia de participar de este evento como miembro de Amerindia,<sup>3</sup> colaborando en un equipo de teólogos y sociólogos que asesoró a un grupo significativo de obispos, laicos, religiosos y presbíteros; invitados y miembros de la V Conferencia.

En esta breve presentación de Aparecida como "experiencia eclesial", he tratado de recuperar algunos elementos que configuran el contexto en el que se gestaron los textos que finalmente fueron aprobados por la Asamblea, considerando

también el caminar que antecedió a la V Conferencia y las posibles repercusiones para estos tiempos de post-Aparecida.

## 1. EL CAMINO HACIA APARECIDA

La experiencia eclesial que representa Aparecida para América Latina y el Caribe es fruto de un caminar que no podemos

<sup>1</sup> Intervención durante el Panel Participativo para la iniciación a una lectura crítica del "Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe. Documento de Aparecida", organizado por el Departamento de Formación Lasallista y el Centro de Investigaciones Lasallistas. Miércoles 5 de septiembre de 2007.

<sup>2</sup> Profesor del Departamento de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle. Bogotá. Colombia y Secretario Adjunto de la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas).

<sup>3</sup> En palabras del teólogo brasileño Agenor Brighenti, "Amerindia es una red de católicos, compuesta por teólogos, agentes de pastoral y líderes laicos presente con grupos en todos los países del continente, organizada por regiones y a nivel continental, y que se propone mantener viva la tradición latinoamericana y caribeña presente, entre otros espacios, en la teología de la liberación, en las CEBs y en la memoria de los mártires de las causas sociales" (Brighenti, A. *Criterios para a leitura do Documento de Aparecida*. O pre-texto, o con-texto e o texto. En *Convergencia*. Ano XLII. No. 404. Julio-Agosto. Rio de Janeiro. 2007: 338).



desconocer ni dar por supuesto. Todo acontecimiento histórico tiene su propia historia, es hijo de su historia aunque no necesariamente la reproduce de manera idéntica. En un sentido amplio, en el DA se reconoce este sentido de continuidad y de recapitulación que tiene la V Conferencia, con respecto a Vaticano II, Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo:

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño es un nuevo paso en el camino de la Iglesia, especialmente desde el Concilio Ecu­ménico Vaticano II. Ella da **continuidad** y, a la vez, **recapitula** el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos, que se expresó oportunamente en las anteriores Conferencias Generales del Episcopado (Documento Aparecida, 2007).

Desde una perspectiva histórica más cercana, recordamos que la iniciativa de convocar una nueva Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, se hace explícita en el año 2001, como propuesta de la XXVIII Asamblea Ordinaria del CELAM, de cara a los nuevos desafíos que el inicio del tercer milenio presentaba a la acción evangelizadora del Continente.<sup>4</sup>

La propuesta fue madurando y enriqueciéndose con el pasar del tiempo y en el transcurso de diversas reuniones y encuentros promovidos por el CELAM. No fueron pocas las tensiones que se suscitaban antes que las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe, por medio de la Presidencia del CELAM, presentaran al entonces recién elegido Papa Benedicto XVI, la propuesta de celebrar una V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, propuesta inicialmente con el temario: *"por el encuentro de Jesucristo, discípulos y misioneros en la comunión de la Iglesia Católica, al inicio del tercer milenio, para que nuestros pueblos tengan vida"*.

La respuesta afirmativa de Benedicto XVI no se hizo esperar, apenas algunas semanas después de haber iniciado su pontificado. El 7 de julio de 2005, en audiencia con el Presidente del CELAM, dio a conocer el tema de la V Conferencia: *"Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pue-*

*blos en Él tengan vida. Yo soy el camino, la verdad y la vida"*. Tiempo después designó el lugar y la fecha en que se llevaría a cabo: el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Aparecida en Brasil, del 13 al 31 de mayo de 2007.

En adelante, todos los esfuerzos del CELAM se encaminaron a la preparación de "Aparecida", como se le denominó en adelante, con el apoyo de las 22 Conferencias Episcopales Nacionales y en comunión con la Iglesia de Roma. Fueron prácticamente dos años de preparación, mediante un proceso participativo que, sin embargo, no siempre fue eficaz.

En septiembre de 2005 se publicó un Documento de Participación (DP) que incluyó 18 fichas metodológicas, bajo el título: *"hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe"*. La intención de este documento fue suscitar en todos los cristianos del Continente encuentros, reflexiones y sugerencias explícitas, en torno al tema propuesto para la V Conferencia y la manera como se abordó en el DP. No obstante los numerosos aportes recibidos, el DP no llenó las expectativas de muchas personas, no sólo por el texto en sí, sino porque finalmente en muchos lugares no llegó a las bases. Total, el DP pasó desapercibido para buena parte del "Pueblo de Dios".

Paralelamente, se fueron desarrollando una serie de encuentros promovidos por el CELAM con teólogos, pastoralistas, laicos, religiosos, presbíteros, comunidades y movimientos, que también arrojaron luces en torno a las realidades, los temas, los contenidos y la metodología que deberían ser consideradas y/o reafirmadas en la V Conferencia. Estas iniciativas del CELAM fueron bien recibidas por la mayoría de las personas que participaron de ellas.

Fruto de los aportes y de los encuentros, el CELAM convocó un equipo de especialistas para la elaboración de un Documento "Síntesis de los aportes recibidos" (DS), publicado a inicios de 2007 y entregado a los miembros de la V Conferencia, como un subsidio previo a su realización.

Al final de este camino de preparación, las expectativas que se crearon y el sentir crítico no era unánime. Para unos, se trataba de un proceder estratégico con apariencia participativa pero que en el fondo era *más de lo mismo*: "nos invitan y nos consultan pero el final ellos dejarán sólo aquello que sea conforme con sus intereses". Para otros, se veía con buenos

<sup>4</sup> Algunas publicaciones del CELAM de estos años, expresan la preocupación de la Iglesia latinoamericana y caribeña por temas como la globalización, la cultura de la imagen, las megatendencias, los desafíos pastorales y otros.

ojos la manera sincera y la nueva forma de proceder en apertura al diálogo y a la búsqueda de consensos.

En síntesis, y sin desconocer los diversos intereses que se encontraban en juego, los hechos y las circunstancias que precedieron a la V Conferencia era un reflejo del optimismo y el pesimismo que coexisten en la Iglesia, los gozos de quienes se han sentido acogidos y las tristezas de aquellos que se han sentido marginados. Sin embargo, no se puede negar que la esperanza se imponía al miedo y a los prejuicios de muchos.

## 2. LO ECLESIAL "EN" APARECIDA

El camino descrito hasta el momento, expresa de manera abreviada los horizontes eclesiales que se fueron trazando a medida que avanzaba la preparación de la V Conferencia. Desde los presupuestos que competen a este intenso proceso de preparación que se vivió en el "antes" de la V Conferencia, Aparecida fue, sin lugar a dudas, *un acontecimiento eclesial de fraterna colegialidad episcopal*,<sup>5</sup> y desde nuestra perspectiva, lo eclesial se impuso a lo episcopal.

*Lo eclesial "en" Aparecida* nos remite a un lugar (el dónde), que no corresponde necesariamente con lo eclesial "de" Aparecida, es decir, aquellas afirmaciones del DA referidas a la eclesiología que se evidencia en el texto, bien sea de forma explícita como implícita (el qué). *Lo eclesial "en" Aparecida* se refiere entonces, al tema del "contexto eclesial", mientras que *lo eclesial "de" Aparecida* tiene que ver con la "doctrina eclesial" que propone el DA.

Es claro que los elementos que se exponen a continuación, se refieren más a la "experiencia eclesial" que brota de las jornadas que se desarrollaron en la ciudad de Aparecida, entre el 13 y el 31 de mayo de 2007, y no a los contenidos eclesiales que se encuentran descritos en el DA. Teniendo en cuenta estas precisiones, brevemente me permito describir algunos elementos que delimitan el tipo de eclesialidad que se vivió en Aparecida.

### 2.1 LOS PARTICIPANTES

Comparativamente con otras Conferencias Generales, Aparecida posibilitó una mayor participación directa de "no-obispos",<sup>6</sup> que tuvieron gran incidencia en el proceso de elaboración del texto que finalmente fue aprobado por sus miembros.

Así, de los 268 participantes que formaron parte de la Asamblea, únicamente 123 se encontraban en la categoría de "miembros", con derecho a voz y voto. Ellos eran los cardenales, arzobispos y obispos delegados de sus Conferencias, nombrados por el Santo Padre o miembros de derecho. Los restantes 145 participantes, con derecho a voz pero no a

voto, se encontraban clasificados en tres grupos: invitados, observadores y peritos. Los invitados eran obispos, presbíteros, diáconos permanentes, religiosos y laicos representantes de movimientos y otros organismos de ayuda. Los observadores eran representantes de otras Iglesias o denominaciones religiosas. Los peritos eran teólogos y especialistas que apoyaron los procesos de reflexión y de elaboración del documento final.

A manera de ilustración, vale la pena resaltar algunos datos cuantitativos: participaron 17 miembros de la Curia Romana (5 de ellos latinoamericanos); 12 representantes de las conferencias episcopales de Canadá, Estados Unidos, Portugal, España, África, Europa y Asia; 5 superiores religiosos mayores; 3 representantes de la CLAR y 6 miembros de organismos de ayuda y movimientos eclesiales (Neocatecumenal, Shalom, Comunión y liberación, Schoenstat y Sodalicio).

Ante este panorama de diversidad cultural y eclesial, que sugiere una necesaria tensión de horizontes y estructuras, se impuso, a pesar de ello, un ambiente de fraternidad y sororidad, respetuoso de las diferencias sin menoscabo de las propias búsquedas. En este sentido, las apuestas metodológicas que marcaron el desarrollo de las jornadas de la V Conferencia, semana tras semana, en casi todos los casos posibilitaron la participación activa y eficaz de todos sus miembros, tanto obispos como no-obispos, a través de comisiones, sub-comisiones y grupos de trabajo que se constituyeron con miras a la elaboración del DA. En realidad, el aporte de Aparecida al Magisterio de la Iglesia latinoamericana y caribeña, es fruto de una colosal tarea colectiva, confeccionada a muchas manos y bajo no pocas presiones, intereses y modelos eclesiales.

Es de suponer que por la brevedad del tiempo y la amplitud participativa, el DA sea también una expresión de la pluralidad que caracteriza a la Iglesia latinoamericana y caribeña, en sus dinámicos frente a "lo eclesial".

### 2.2 LAS ASESORÍAS

Por primera vez en la historia de las Conferencias Generales, el CELAM abrió las puertas de manera oficial, para posibilitar la participación de grupos de teólogos/as en asesorías externas a las cuales los participantes, principalmente los obispos, podían recurrir con total libertad.

<sup>5</sup> Cfr. DS, Presentación. Pág. 5.

<sup>6</sup> No termino de convencerme que la expresión "no-obispos" sea la más adecuada y pertinente para referirse al "resto" de hombres y mujeres, bien sean laicos, religiosos o presbíteros, que no hacen parte del grupo de "obispos" que participaron en la V Conferencia. Sin embargo, intencionalmente he decidido mantener la expresión tal cual, para dar una idea más real de los "modos" eclesiales utilizados en aquellos días.

La ubicación de los participantes en medio de la ciudad, en hoteles aledaños al Santuario de Aparecida donde se hospedaban y alimentaban, favorecieron de gran manera espacios mínimos, pero frecuentes de encuentro con los teólogos asesores. Esta oportunidad se consideró vital y eficaz, para unos y otros, en el análisis permanente de lo que ocurría dentro y fuera de la V Conferencia y, de manera especial, en la producción de significativos aportes al documento que se fue confeccionando paulatinamente.

No faltaron, claro está, algunos intentos infructuosos de movimientos que intentaron deslegitimar y opacar la colaboración activa de teólogos latinoamericanos y caribeños convocados por organizaciones como Amerindia.

### 2.3 LAS EXPRESIONES DEL "PUEBLO DE DIOS"

Sin demeritar el papel de los participantes y las asesorías en la V Conferencia, son las expresiones del "Pueblo de Dios" las que mejor hablan de la experiencia eclesial de Aparecida. A diferencia de otras Conferencias Generales, donde los obispos y demás participantes estuvieron "enclaustrados" durante el desarrollo de las jornadas, en torno al Santuario de Aparecida otras fueron las condiciones que favorecieron un mayor acercamiento de los participantes con el Pueblo de Dios peregrino.

De esta rica y variada experiencia de eclesialidad, hablan la celebración diaria de la eucaristía y la liturgia de las horas en el templo de Aparecida con la gente; el contacto diario con los peregrinos, bien a las afueras del templo, bien en las cercanías del santuario y de los hoteles donde se hospedaban los participantes. Así mismo, el compartir con algunas comunidades parroquiales durante los fines de semana; las redes y los medios de comunicación dispuestos para facilitar un contacto fluido y permanente entre los que estaban "dentro" y los que estaban "fuera" de la V Conferencia.

No obstante, en medio de este mar de expresiones de eclesialidad, hay tres que merecen una especial mención por



su impacto y significación profunda en la "caminhada" del Pueblo de Dios:

- La gran **vigilia de peregrinación** de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y algunas pastorales de Brasil, como la Pastoral de la Juventud y la Pastoral Obrera. Considerando que generalmente una vez al año las pastorales organizan una "romaría" al Santuario de Aparecida, esta "gran peregrinación" se había previsto meses atrás, como gesto de comunión de las diferentes pastorales y las CEB de Brasil con Aparecida. Su presencia fue también un "mensaje visible" para los participantes, justo en el inicio de los días decisivos de la elaboración del documento final.
- La **Tienda de los mártires**, que se plantó en las cercanías del río Paraíba,<sup>7</sup> desde el inicio y hasta el final de la V Conferencia, como signo de las búsquedas del "pueblo de Dios" a favor de la justicia y la liberación de los sistemas opresores. Cerca de 100 personas pasaron diariamente por el local que se dispuso. Participaron miembros de las CEB, grupos parroquiales locales y de ciudades vecinas, teólogos/as latinoamericanos/as y en más de una oportunidad, varios participantes de la misma Asamblea. En la conciencia del Pueblo de Dios estaba claro el sentido de aquel gesto de comunión eclesial: "de la misma forma que los obispos se detendrán a pensar sobre las actuaciones de la Iglesia en los próximos años, también nosotros nos detenemos. En estos días, estamos discutiendo un poco más sobre nuestra realidad y manifestamos que algunas cuestiones existen y están gritando".<sup>8</sup>
- Desde un plano más formativo, el **Seminario Latinoamericano de Teología** que se realizó con la coordinación del Consejo Nacional de Laicos de Brasil en Pindamonhangaba, -población que no dista mucho de Aparecida- del 18 al 20 de mayo de 2007, fue una iniciativa que contó con la presencia de reconocidos teólogos que compartieron sus perspectivas en torno al tema de Aparecida, desde la óptica de la teología latinoamericana. La desbordante respuesta de personas provenientes de casi todos los estados de Brasil y de 16 países más, además de aquellos que siguieron el desarrollo del Seminario por internet; habla de su validez y pertinencia, máxime si se tiene en cuenta que buena parte de los participantes procedían de las bases de la Iglesia y otras prácticas populares.

<sup>7</sup> Según la tradición, fue en el río Paraíba donde tres pescadores encontraron la estatua de la Virgen que luego recibió el nombre de "Nuestra Señora de Aparecida". La cercanía de la "tienda de los mártires" al lugar del hallazgo, le dio un sentido teológico, visible en su opción por los pobres y perseguidos.

<sup>8</sup> Citado por Deize Renó en un reportaje sobre la Tienda de los Mártires, que fue publicado en el semanario "Santuário de Aparecida", 19 - 25 de mayo de 2007.

A la vista está que la preocupación de Aparecida por la evangelización del Continente, tuvo en la eclesialidad de comunión y participación su espíritu inspirador. En verdad, el "pueblo de Dios" reunido en Aparecida, participando, asesorando, peregrinando, formándose, orando, inspirando e interpelando, se hizo voz de esperanza y profecía de otro mundo posible.

La experiencia nos permite afirmar que en el desarrollo de la V Conferencia emergió una eclesialidad de inusitadas dimensiones. Con certeza que algunas de estas circunstancias eran previsibles y otras sencillamente sobrepasaron los cuidados de la logística.

### 3. DESPUÉS DE APARECIDA

El día que se clausuró la V Conferencia en Aparecida, fue notable el entusiasmo que suscitaba en muchos la aprobación del DA, por parte de los miembros de la Asamblea, y la denominada "gran misión continental", aun sin muchas precisiones en aquel momento.

A principios de junio los obispos que presidieron la V Conferencia entregaron el documento al Papa Benedicto XVI para su revisión y aprobación definitiva. Luego siguió un tiempo de espera que fue mucho más corto de lo previsto y, finalmente, el DA fue publicado.

En adelante, la recepción del DA ha sido motivo de estudios, análisis, conferencias, seminarios, artículos, publicaciones y apreciaciones de todo tipo. Los cambios, las inclusiones y las omisiones en el DA publicado, suscitaron estupor y no pocas voces de protesta con fuertes y reales argumentos. Las sensibilidades que ha despertado el "texto" de Aparecida, lo convierten en el centro del debate eclesial, con tendencia a la absolutización.

Entonces, se corre el riesgo de olvidar o valorar muy poco los "contextos eclesiales" que configuraron el caminar de la V Conferencia. Aparentemente, en el caso de Aparecida, las narrativas de sentido van perdiendo su fuerza inspiradora y se tornan frágiles y anecdóticas, ante la primacía de doctrinas sólidas y sistemáticas que emergen del texto.

Si consideramos con realismo el pasado y el presente de la Iglesia en el Continente, podemos constatar que en su momento los documentos conclusivos de las Conferencias Generales del Episcopado latinoamericano, pese a la riqueza de sus criterios, opciones y orientaciones pastorales, no lograron transformar, en sí mismos, las desafiantes realidades de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, a pesar que se reconoce el valor profético y renovador de los documentos de Medellín y Puebla, en la perspectiva del Concilio Vaticano II, no son pocos los temas que poco o nada han llegado a permear la vida de los cristianos del Continente.



Evidentemente, los cambios acontecen sólo por la mediación de las personas, que son sus protagonistas. Ningún documento logrará el impacto esperado si no es por el compromiso de sus sujetos históricos, que en la perspectiva de la eclesiología de comunión y participación, se refiere al Pueblo de Dios.

Así, ante las discusiones que han surgido después de Aparecida, es necesario no perder de vista los horizontes eclesiales que acontecieron y su enorme valor profético-inspirador, en un tiempo que reclama a gritos el testimonio de hombres y mujeres, constructores de comunidad a ejemplo de nuestros mártires latinoamericanos y caribeños, que dieron "razón de su esperanza" con su propia vida en fidelidad al Evangelio y consecuentes con la eclesiología del Pueblo de Dios-comunión, que impulsó el Concilio Vaticano II, en primer lugar, y después las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

En este espíritu, bueno es recordar algunas esperanzas que Aparecida, como experiencia eclesial, comunicó en la parte final del "mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe".<sup>9</sup> No sólo creemos, sino también esperamos que sea posible...

*Ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios y en la Eucaristía.*

*Vivir nuestro ser cristiano con alegría y convicción como discípulos-misioneros de Jesucristo.*

*Formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen la acción misionera.*

*Valorar las diversas organizaciones eclesiales en espíritu de comunión.*

*Promover un laicado maduro, corresponsable con la misión de anunciar y hacer visible el Reino de Dios.*

*Impulsar la participación activa de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.*

<sup>9</sup> Este texto es un documento breve, aprobado por los miembros de la V Conferencia pocos días antes de su finalización, y comunicado a todo el Continente una vez se clausuraron las sesiones.

*Mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.*

*Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos.*

*Trabajar con todas las personas de buena voluntad en la construcción del Reino.*

*Fortalecer con audacia la pastoral de la familia y de la vida.*

*Valorar y respetar nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes.*

*Avanzar en el diálogo ecuménico "para que todos sean uno", como también en el diálogo interreligioso.*

*Hacer de este continente un modelo de reconciliación, de justicia y de paz.*

*Cuidar la creación, casa de todos en fidelidad al proyecto de Dios.*

*Colaborar en la integración de los pueblos de América Latina y el Caribe.*

*¡Que este Continente de la esperanza también sea el Continente del amor, de la vida y de la paz!*

Si la "misión Continental" consigue materializar con decisión estas esperanzas, será posible avanzar hacia mares más profundos en procura de la edificación del Reino de Dios, para que nuestros pueblos tengan vida, y vida en abundancia.

## BIBLIOGRAFÍA

Brighenti, A. "Criterios para a lectura do Documento de Aparecida. O pre-texto, o con-texto e o texto". *Convergencia* XLII. 404. (2007): 338.

Deize, R. "Tienda de los Mártires". Semanario "Santuário de Aparecida". (2007).